

Recebido em: 18/2/2011

Revisado em: 23/3/2011

Aprovado em: 25/4/2011

Democracia, Neoliberalismo e Partidos Póliticos: Apontamentos críticos ao processo de transição democrática em El Salvador

Democracia, Neoliberalismo y Partidos Políticos: Notas Críticas al Proceso de Transición Democrática en El Salvador

MENDOZA, Adán¹

“Somos partidarios de la república democrática como la mejor forma de Estado para el proletariado en el capitalismo; pero no tenemos derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso en la república burguesa más democrática”.

V.I.LENIN. El Estado y la Revolución

Resumen: Este breve ensayo tiene por objeto tratar de entender, desde una perspectiva de totalidad dos situaciones inexorablemente articuladas: a) en primer lugar, que el proceso prolongado de “democratización formal” que ha predominado en el ámbito sociopolítico salvadoreño desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, principalmente con —la institución

1 Sociólogo da Universidad de El Salvador. Facultad Multidisciplinaria Oriental.

Artigo original

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 8, 2011, pp. 125-142.

hegemónica del sistema de partidos — como forma unilateral de acceder al poder del Estado; fue de hecho, la constitución legítima de una nueva institucionalidad dominante donde la hegemonía del proyecto de la burguesía oligárquica transnacional persistió con base en un régimen autoritario civil, para dar sostenibilidad a la implementación histórica del proyecto de globalización neoliberal en el país, cuya intencionalidad subyacente pasaba por controlar el aparato del Estado en aras de anteponer la política económica de libre mercado y; b) se tratará de develar que en esencia, este proceso dista en demasía por adquirir certezas democráticas, dado que la naturaleza real de la explotación económica de la oligarquía y las empresas transnacionales en el sistema capitalista, niega la posibilidad real de que estas en el ejercicio de la dominación cedan la totalidad del poder a las clases subalternas.

Palabras clave: transición democrática, partidos políticos, globalización neoliberal, democracia formal, democracia real, sistema de partidos

Abstract: In this sense, this text is to try to understand from all perspectives articulated two situations: a) firstly, the protracted process of "formal democracy" that has dominated the socio-political context of El Salvador, mostly with- hegemonic institution of the party system - as a unilateral access to state power, was in fact the legitimate constitution of a new dominant institutions where the hegemony of the project continued transnational oligarchic bourgeoisie based on a civilian authoritarian regime, to sustainability historical implementation of neoliberal globalization project in the country, whose underlying intent passed to control the state apparatus for the sake of putting the free market economic policy and b) it is revealing that in essence, this process is in too much to acquire democratic certainties, since the real nature of the economic plunder of the oligarchy and transnational corporations in the capitalist system, it denies the real possibility that those in the exercise of domination relinquish all power to the lower classes.

Key-words: democratic transition, political parties, neoliberal globalization, formal democracy, real democracy, party system

1. A modo de introducción: a propósito de la llegada del proceso de transición

Con la firma de los Acuerdos de Paz del 16 de enero de 1992 entre las FAES y el FMLN, inició el proceso de construcción de la paz en El Salvador mediante la absolutización del ejercicio de la distribución del poder formal, sobre los fundamentos que presupone el paradigma de la democracia liberal. Lo cual, en el devenir de la historia política reciente del país, se ha traducido en la substitución de regímenes autócratas a “democráticos” y ha cimentado las bases para la configuración de un espectro sociopolítico basado en el cumplimiento de un Estado de derecho que otorgó mayor participación a la sociedad civil e institucionalizó verdaderamente el sistema de partidos políticos. De hecho, la legitimidad con que cuenta la democracia liberal entre la ciudadanía es tan saludable, que en una escala de 0-100, el promedio de salvadoreños que consideran que la “democracia” es mejor que cualquier otra forma de gobierno es de 68.8. (Macias, Cruz, & Seligson, 2004)

Ello si bien, es un logro *per se* del proceso de negociación (ya que se podría acceder al poder del Estado ya no por las balas sino por los votos). Por otra parte, el afianzamiento de la democracia representativa no ha dado lugar a la consolidación de un nuevo orden socioeconómico asentado en un esquema económico justo y equitativo, como lo determina la constitución de la republica (Arias Peñate, 2008) y, por el contrario, con el

sobrevenir de la supuesta—transición hacia la democracia²— se han exacerbado los problemas de índole estructural que han derivado bajo la condición de exclusión, desempleo y marginalidad a la mayor parte de la población del país; y que no sobra decir, fueron las razones esenciales que dieron lugar al conflicto bélico de la década de los ochenta.

Asistimos, pues, en los albores del nuevo milenio, a la concreción de lo que el ex administrador del Programa Para las Naciones Unidas (PNUD) Marx Brown (2004) denomina como: una "*extraordinaria paradoja*", sin precedentes en la historia reciente del país, cuya ironía principal reside, por un lado, en la existencia de un consenso tácito entre las distintas fuerzas políticas, sobre la infalibilidad incólume del régimen democrático burgués como sistema sociopolítico hegemónico para viabilizar "el desarrollo sostenido y la garantía del goce de las libertades individuales". Mientras por otra parte, persiste (sobre la base de la democracia que pregonan estos actores), la profundización de las desigualdades sociales que origina el vicio de la plusvalía en el sistema capitalista, llevando a la sociedad salvadoreña en general, a extremos nunca vistos y, posiblemente insospechados e irreversibles de miseria y dolor.

Desde esta perspectiva, el camino falazmente vislumbrado que personificaba el advenimiento de la democratización política para la región Centroamericana en general, y para El Salvador en particular, no estuvo ni por cerca de eventualmente, convertirse en un régimen coadyuvante hacia una transformación por una matriz socioeconómica alternativa enmarcada en principios de igualdad económica y equidad social, y disto

2 [¶] Para un estudio más detallado de la naturaleza de este proceso en El Salvador. Véase (Gonzales, 2002).

por mucho de contribuir hacia la construcción de una auténtica ciudadanía social fundamentada en una cultura de paz, como fue ofrecida por sus apologistas promotores.

En realidad ocurrió todo lo contrario, los acontecimientos transcurridos en casi dos décadas de supuesta “paz y democracia” solo han dejado como recompensa para los sectores con mayor vulnerabilidad social: una formación social con marcadas asimetrías económicas entre los más ricos y pobres, a la que sobreviene una multiplicidad de situaciones caóticas como: la violencia social desmedida que habitualmente deja como resultado de once a trece homicidios diarios, la expulsión de cientos de salvadoreños al exterior (principalmente los Estados Unidos) en búsqueda de mejores oportunidades laborales por encima de los riesgos que implica el tránsito del territorio mexicano y la desintegración familiar que supone el abandono a sus familias, el incremento exponencial de las personas en condición de pobreza (particularmente la extrema en zonas rurales), el incremento desmedido del comercio informal ante la falta de generación de empleo digno, la incapacidad de cubrir para la mayoría de la población la canasta básica de mercado, la inseguridad alimentaria por el deterioro del tejido productivo agrícola, etc.

En este sentido, este ensayo tiene por objeto tratar de entender, desde una perspectiva de totalidad dos situaciones articuladas: *a) en primer lugar, que el proceso prolongado de “democratización formal” que ha predominado en el ámbito sociopolítico salvadoreño, principalmente con*

—la institución hegemónica del sistema de partidos³— como forma unilateral de acceder al poder del Estado; fue de hecho, la constitución legítima de una nueva institucionalidad dominante donde la hegemonía del proyecto de la burguesía oligárquica transnacional persistió con base en un régimen autoritario civil, para dar sostenibilidad a la implementación histórica del proyecto de globalización neoliberal en el país, cuya intencionalidad subyacente pasaba por controlar el aparato del Estado en aras de anteponer la política económica de libre mercado y; b) se tratará de develar que en esencia, este proceso dista en demasía por adquirir certezas democráticas, dado que la naturaleza real de la explotación económica de la oligarquía y las empresas transnacionales en el sistema capitalista, niega la posibilidad real de que estas en el ejercicio de la dominación cedan la totalidad del poder a las clases subalternas. Esto por consecuencia, solo es posible en una sociedad donde los principales medios de producción pasen a ser propiedad de los sectores populares, en pocas palabras, la democracia social o real solo puede ser vislumbrada en el marco de la construcción de un proyecto contra hegemónico hacia una sociedad socialista.

2. Neoliberalismo y Partidos políticos: la democracia en el contexto de la globalización neoliberal

3 □ La constitución de la República expresa en el art. 85 que: "... El sistema político es pluralista y se expresa por medio de los partidos políticos, que son el único instrumento para el ejercicio de la representación del pueblo dentro del Gobierno... entendiendo por gobierno lo que expresa el art. 86 que reza: "Los órganos fundamentales del Gobierno son el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial."

En el orden mundial emergente posterior a la disgregación política y la descomposición económica de los socialismos reales en las postrimerías del siglo XX, fue indudablemente, la política económica derivada del raciocinio teórico neoliberal, la que se evangelizó y pregonó, aducida mediante su proclamación como ideología triunfante y hegemónica (Samour, 2007), como el conjunto de principios directrices “inexpugnables” de todo el ordenamiento macroeconómico para los países del tercer mundo, como nueva doctrina teórica para el desarrollo sostenible, para los que desde antaño han estado subyugados a la periferia latinoamericana.

En efecto, compelida la región a la apertura geopolítica que supone un nuevo marco internacional caracterizado en la expansión unilateral del poder mundial por el imperialismo norteamericano e inmersa en una insoslayable crisis heredada del agravamiento de la deuda externa y la desigualdad en el intercambio comercial. La globalización neoliberal surge ante la aurora del nuevo milenio, como el programa político impuesto por las clases dominantes transnacionales con el marcado propósito: de incluir a los países subordinados al nuevo tejido de redes comerciales desiguales de acumulación de capital que se avisaban con la implementación de una sarta de reformas económicas contenidas en los “Programas de Ajuste Estructural (PAE)” y los “Programas de Estabilización Económica (PEE)”, auspiciados por los organismos financieros internacionales cuyo designio fundamental era: *“forzar al endeudado conjunto de naciones del tercer mundo a aplicar las políticas conocida como el Consenso de Washington”* (Boron, 2004), en boga de garantizar la reorganización dominante del imperialismo a nivel mundial y consolidar la acumulación, centralización y concentración de riqueza para las burguesías transnacionales.

Obviamente, se tornó indispensable para la aplicación de tales circunstancias de dominación que implica necesariamente el proceso de globalización neoliberal, garantizar una cultura política aparentemente democrática, que procurara la institucionalización del conjunto de políticas-económicas para la liberalización del comercio de mercancías y la libre movilidad del capital. Precisamente, porque tal proceso acontece bajo un escenario de transformaciones sociopolíticas trascendentales, caracterizadas por un ambiente describable figurativamente como un «abierto oxímoron confrontación/toleración», protagonizado por los principales actores políticos heredados de las postrimerías del conflicto, inmersos ideológicamente, en la clásica dicotomía entre izquierda-derecha partidaria, cuyo revanchismo burocrático ha sido concordante temporalmente, con una plétora de reformas económicas que distan en demasía, de anteponer un sentido democrático real, dado que su naturaleza primaba el carácter privatizador y concentrador, en función claramente, de los intereses económicos de sectores corporativos transnacionales y endógenos elitistas.

Visto así, en El Salvador se ha avanzado a los largo de dos decenios hacia lo que Agustín Cueva llamaba “democracia restringida” (Citado por Medina Nunez, 2009) que ciertamente, ha borrado los fantasmas provocados por los excesos autoritarios de las múltiples dictaduras militares del pasado oscuro; empero, ha atado a la sociedad en la práctica de nuevas formas de dominación legitimadas en un aparente sistema de libertades y derechos ciudadanos, donde la celebración de elecciones y la relativa estabilidad de gobiernos civiles a servido como canal para imponer programas basados en políticas de contenido neoliberal en el marco de un nuevo “patrón de dominación”. Si bien, para citar un ejemplo concreto, en

Artigo original

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 8, 2011, pp. 125-142.

las dos décadas posteriores al proceso de pacificación, se han electo “democráticamente” cinco presidentes por amplias mayorías representativas; estos en total desfachatez, se han encargado de utilizar el poder que los investía para favorecer indiscriminadamente los intereses burgueses de minorías seleccionadas en los multisectoriales círculos oligárquicos, cuyo marco favorable de acción pasa por el control directo de los distintos mecanismos de poder del aparato estado para ejercer su hegemonía de clase que prima acuciosamente, por crear las condiciones para la soberanía del capital transnacional.

Ciertamente, tal como lo sostiene Bounaventura Dos Santos (2011), *hemos “progresado” a vivir en sociedades políticamente democráticas, pero socialmente fascistas*. Donde, toda los actores inmersos en la esfera de lo que Gramsci llamaba “la sociedad política” vestidos de representatividad, buscan articular y coaccionar el sostenimiento de un régimen que prioriza el paralelismo entre el mercado económico y el mercado político. El primero, es la imposición de un contexto de actividades económicas, donde la hegemonía del capital transnacional prima como el elemento catalizador del excedente de ganancias, en detrimento de la sobreexplotación y la pauperización constante de la vida de las clases trabajadoras subyugadas. El otro, es el mundo de la compra-venta de ideologías, donde la comercialización de estas es utilizado por las burocracias partidarias, extrapoladas a plataformas o programas políticos, imprimiendo la dinámica de las fuerzas políticas, que para el particular caso de El Salvador se resume en: *la*

supuesta dicotomía de extremas izquierda-derecha FMLÑ-ARENA de los partidos mayoritarios derivados del proceso de transición democrática⁴

La monopolización de los partidos políticos mayoritarios en la organización ejecutiva, judicial y normativa del Estado se ha presentado durante todo el periodo de transición como el factor necesariamente determinante del sistema político democrático. Así comprendido, *vivir en un ámbito democrático se circunscribe a la posibilidad de llevar a cabo entre dichas instituciones, discusiones prolongadas y sistematizadas de divergencias de aparente carácter inconciliable y, en la toma de decisiones a partir de la correlación de fuerzas políticas partidarias contrarias, injertas en la estructuras de gobierno de las cuales deben su carácter y composición a un previo proceso de elección muy representativa, pero poco participativa.*

Según esta perspectiva, solo los excelsos personajes que constituyen la burocracia del país, (léase miembros de las cúpulas de los partidos políticos mayoritarios), están capacitados constitucionalmente para “dirigir correctamente los destinos de la nación”, excluyendo por completo, la participación en mecanismos directos de democracia para la

□ A partir de acá se hará una crítica al sistema de partidos políticos. Es menester aclarar para el autor, que este planteamiento no difiere con la teoría general surgida de la literatura crítica que otorga en *los partidos políticos per se*, la capacidad de articular a las masas en pro de los intereses del proceso de emancipación de los pueblos oprimidos. Casos como el de PSUV de Hugo Chávez, el MÁS de Evo Morales o incluso, lo que Rafael Correa ha logrado con Alianza País, son evidencias indefectibles, del asombro poder de estos, si se suman a lógica de la lucha por la liberalización de nuestros pueblos. Las críticas están dirigidas específicamente al caso salvadoreño.

gente en su sentido amplio (referéndums, plebiscitos, consulta ciudadana) sobre aspectos determinantes en la vida económica y política del país⁵.

El régimen de partidos políticos no hace más que aliviar la tensa, endeble, o incluso frágil, pero asombrosamente creativa relación entre capitalismo y democracia. En más de veinte años de supuesta transición democrática, El Salvador ha caminado ciegamente a entender de manera unilateral, que la democracia es sencillamente: “la competencia electoral entre partidos políticos” y, se ha obviado por completo que esta, como lo expresaría Jacobo Rousseau reside “*la voluntad general del pueblo*”.

El régimen de partidos políticos se presenta como una autentica dictadura para la democracia, porque la confina a una cuestión estrictamente de intereses electorales, de acumulación de poder político mediante una carrera viciosa sin fin por obtener votos; olvidando que el verdadero problema de la democracia reside en la posibilidad de llevar el poder económico y político a la gente. Los partidos políticos tanto de izquierdas como de derechas, por ser en su esencia los instrumentos garantes de la alternancia en el poder del Estado, han sido históricamente corrompidos por cúpulas burocráticas, cuyo fin expedito es la concentración de poder público, sobre la base de un status quo que ciertamente, no cuestiona o pone en entredicho, el ordenamiento económico y social de la clase dominante burguesa oligárquica. De ahí que

5 □ Medidas económicas de contenido neoliberal como la dolarización en el año 2001 y el Tratado de Libre Comercio suscrito con los Estados Unidos en el 2004 (CAFTA – DR), bajo gobiernos del partido ARENA, fueron decisiones arbitrariamente aprobadas por fracciones legislativas de derechas por minoría simple, careciendo totalmente en su proceso de aprobación de ningún tipo de consulta democrática. Desde 2009, El FMLN con una cuota representativa de poder en el ejecutivo y, con la máxima representatividad en la asamblea legislativa no ha siquiera cuestionado la vigencia de dichas políticas.

se observe que tanto el FMLN Y ARENA hagan sus ya clásicas disputas en el marco del derecho burgués del cual hacen una defensa vehemente.

La historia del proceso de transición, ha demostrado en reiteradas ocasiones que los intereses partidarios se superponen con arbitrariedad a los intereses de los sectores más vulnerables que produce la lógica excluyente del capital, que de antaño, son siempre los prescindidos y marginados por un modelo económico concentrador de riqueza en la oligarquía, ahora egida en conglomerados financieros transnacionales⁶; que desde ninguna perspectiva, los partidos políticos de El Salvador en general cuestionan (ni siquiera los de izquierda), sobre todo al momento de tomar decisiones que afecten los intereses de dichos sectores dominantes, en cómo se debe de administrar la riqueza que produce el país. Por consiguiente, es válido cuestionar ¿si se puede considerar como democráticas una sociedad donde el poder y los intereses por las utilidades de las empresas transnacionales priman sobre la vida, o la subsistencia de miles de seres humanos, cuya esperanza por salir de su estado de indefensión, reside en individuos amasados en partidos políticos, sobornados millonariamente que aprueban decretos o leyes, totalmente nocivos a su economía seriamente degradada por la avanzada del neoliberalismo?

3. Capitalismo y democracia: la democracia como negación histórica del capitalismo

6 □ Para ver un análisis profundo sobre este tema ver: (Arias, 2011)

La supremacía de la lógica socioeconómica del capital, lleva en su esencia la negación de la democracia real, si por ella entendemos en sentido literal, la voluntad soberana popular, o el poder del pueblo. Según Ellen Woods (2011): *“no existe un capitalismo gobernado por el poder popular en el cual el deseo de las personas se privilegie por encima de los imperativos de la ganancia y la acumulación, y en el que los requisitos de la maximización del beneficio no dicten las condiciones más básicas de vida”*. Ninguna forma de democracia basada en el sostenimiento de un régimen que procure salvaguardar la expoliación que supone el trabajo asalariado, independientemente del maquillaje con el que se le quiera adornar, puede en este sentido, considerarse a totalidad como democracia plena.

Si bien, en las sociedades tuteladas por regímenes democráticos burgueses, existe irrefutablemente, el reconocimiento de determinados derechos humanos “universales” y, de ciertas libertades individuales como el derecho a la organización social y la libertad de pensamiento, expresada casi siempre en El Salvador y en la gran mayoría de los países de América Latina, mediante el régimen de partidos políticos. O incluso, que en dichas circunstancias se alcance una multiplicidad de beneficios laborales para la clase trabajadora, siempre en el marco del capitalismo, esta será condenada, como lo sostiene Lenin en el epígrafe de este ensayo (supra: pág.1), a la «esclavitud asalariada», a la explotación del hombre por el hombre. Dicha condición necesariamente exclusiva del proletariado en el modo de producción capitalista, es por consiguiente, el impedimento principal que anula la posibilidad a la democracia real, en tanto se ejerza de manera uniforme, sin menoscabos, basados en privilegios de burocracias serviles a la razón de la dominación de una minoría.

Tal como lo sostiene Bounaventura de Souza (Opc. Cit) citando el ideal de Rousseau: *“sólo es democrática una sociedad donde ninguna persona es tan pobre que tiene que venderse a otra, ni ninguna persona es tan rica que puede comprar a otra”*. Esta oración es una expresión implícita en boga del socialismo, de una visión que vislumbra un modo de vida para la sociedad ciertamente, alternativo a la dominación clasista. La democracia es por consiguiente, en su sentido amplio precisamente, la negación histórica inequívoca al capitalismo puesto que, es en el seno de dicho modo de producción es donde reside la lógica mercantil de la fuerza de trabajo.

Por ello, aunque en el discurso neoliberal de los tecnócratas de los organismos financieros internacionales, se pregona con explicita perspicacia *“la democracia como condición ineludible para el desarrollo”*. Dicha democracia de estos actores, es poco o nada democrática, y jamás supone una visión integral enmarcada en un principio distributivo de riqueza consecuente para un proceso de cambio hacia el desarrollo humano, porque su finalidad es subsumir al Estado-nación a la lógica perversa de utilidades *a priori*, de los emporios empresariales internacionales, robando toda posibilidad de soberanía, condición necesaria para la democracia.

Por todas estas razones, este ensayo se propuso explicitar una breve reflexión que ponga en el centro de la discusión, como en El Salvador lo que existe es una cosa amorfa corrientemente denominada como democracia formal, que resulta bastante representativa pero muy poco participativa, que pasa ligeramente cuando le es imperativo, a la lógica de acumulación del capital, a un autentico autoritarismo civil. Esta es una

realidad, pese a las argumentaciones falaces mediáticas vertidas cotidianamente por los principales actores tanto del ámbito público como privado (hemos someramente analizado arriba el caso de los partidos políticos para mostrar una alegoría).

La democracia salvadoreña es una democracia de cristal extraordinariamente deleznable, que seguramente se romperá en mil pedazos, cuando los intereses de las empresas multinacionales y de la oligarquía, vean algún tipo de amenaza a sus fructosas y exuberantes ganancias, que harán retroceder en cuestión de breves fracciones de tiempo, todos los avances democráticos obtenidos en el periodo de transición, dado pues, que la lealtad del sistema político y sus actores está definida abiertamente al supra poder de las empresas multinacionales

La preeminencia de la fuerzas del mercado sobre la vida de los seres humanos, es en este sentido una realidad insoslayable, que niega el desarrollo de la democracia para el pueblo. Solo en el socialismo es posible alcanzar la democracia; las demás son tergiversaciones, en función de la dominación económica de una minoría sobre la mayoría. Este subterfugio abanderado por las cúpulas partidarias es el que ha primado el proceso de transición democrático salvadoreño, que develan su esencia clasista al no poner en cuestión los regímenes déspotas que proponen los leviatanes comerciales y financieros que controlan el mundo entero.

Por consiguiente, la necesidad de construir sujetos alternativos con potencial transformador contra hegemónico es impostergable, para efectos de subvencionar a las distintas luchas de resistencia de los pueblos oprimidos. Actualmente en El Salvador, dicha intransigencia al neoliberalismo, viene del movimiento social que pese a su desarticulación,

es quien propone de manera estoica, algún grado de resistencia a las políticas emanadas del imperialismo norteamericano como: el Plan Puebla Panamá, los TLC, la dolarización, etc.

La lucha por la emancipación de los pueblos debe superar la crisis de legitimidad de los partidos políticos. Es menester, que el movimiento social trascienda las deficiencias de la parasitaria corrupción de los partidos políticos, y pueda adentrarse en un proceso de recomposición profunda articulado, que aglutine a las masas en una clara posición de insurrección en la búsqueda de una autentica democracia endógena. Caso contrario no solo El Salvador, sino el planeta entero avanzan aceleradamente a un proceso de extinción irreversible, que deteriora el modo de vida de millones de seres humanos y amenaza con destruir el porvenir de las futuras generaciones, ante la impertinente obstinación del capitalismo de cambiar su patrón de acumulación y concentración de riqueza en detrimento de la humanidad y de la naturaleza.

Bibliografía

Arias Peñate, S. (2008). *EL Derrumbe del Neoliberalismo. Lineamientos de un modelo alternativo*. San Salvador: Universidad de El Salvador.

Arias, S. (2011). *Atlas de la pobreza y la opulencia en El Salvador*. San Salvador: Editorial universitaria.

Boron, A. (2004). *Imperio e imperialismo: una lectura critica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.

Artigo original

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 8, 2011, pp. 125-142.

Browm, M. (2004). *La democracia en America Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Peru: Programa de las Naciones Unidas.

Nuñez, M. I. (2009). Introduccion. En I. M. Nuñez, *Elecciones presidenciales en America Latina: El Ascenso de una izquierda heterogenea* (págs. 13-18). Buenos Aires, Argentina: Coleccion Insumisos Latinoamericanos.

Dos Santos, B. (2011). En:

<http://www.inforpressca.com/municipal/boletin/espec/globalizacion.pdf>

Gonzales, L. A. (2002). Acerca de la transicion a la democracia. En R. Cardenal, & L. A. Gonzales, *El Salvador: la transicion y sus problemas* (págs. 117-128). San Salvador: UCA editores.

Macias, R. C., Cruz, J. M., & Seligson, M. A. (2004). *La cultura politica de la democracia en El Salvador, 2004. Percepciones y realidades de la poblacion salvadoreña*. Opinion publica de America Latina OPAL.

Samour, H. (2007). Neoliberalismo: aspectos ideologicos. En O. M. Peñate, *El Salvador: Sociologia General (realidad nacional de fin de siglo y principio del milenio)* (págs. 391-404). San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.

Segovia, A. (2004.). Centroamerica despues del cafe: el fin del modeolo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* , 5-38.

Artigo original

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 8, 2011, pp. 125-142.

Woods, E. (2011). Estado, Democracia y globalizacion. En:

bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/.../P4C1Wood.pdf -

Recuperado el 30 de marzo de 2011.